

EN EL TRABAJO

# He arriesgado todo por un único punto firme

En plena crisis, Stefano deja un puesto seguro para abrir una empresa. ¿Con qué garantía? «Lo que vivo»

Paola Bergamini

**V**elo Estocolmo-Milán. Stefano mirando por la ventanilla toma la decisión: «Basta. Trabajar de esta forma hace que me ahogue. Cuando vuelvo pregunto a mis amigos si quieren lanzarse a una nueva aventura». Sin embargo, durante la reunión los *mánagers* de la multinacional sueca para la que trabaja desde hace quince años –sector anómalo: “rehabilitación de siniestros”– habían elogiado su trabajo. «Es uno de los mejores». Sin embargo, después habían rechazado su nuevo proyecto, porque «a corto plazo no

habría producido beneficios suficientes». Estamos en 2007: la crisis económica está a las puertas. Y el corto plazo, sinónimo de pobreza, es desde hace tiempo una palabra común. «Pero era precisamente esto lo que me ahogaba y hacía que perdiera el tiempo», cuenta Stefano. «¿Es posible, pensaba, que no se pueda tener como objetivo crear un valor a largo plazo?». Y así, dialogando con sus jefes, decide hacer aquello que en términos empresariales se llama un *spin off*: separarse personas y hacer una nueva empresa. ¿Pero por qué dejar en un mo-

mento tan difícil un puesto seguro, un buen sueldo, para lanzarse a una nueva aventura? ¿Lo seguro por lo incierto? «Ahí está la cuestión. Yo tenía en el corazón esta certeza: el puesto en el que trabajo debe ser un lugar donde se vea que la vida es interesante. Esta es mi exigencia». Pero el riesgo existía. «Una persona razonable, dentro del riesgo, tiene una certeza razonable de lograrlo. Y la certeza se funda sobre qué es lo que quieres en la vida. Tu piedra angular. El trabajo es la expresión de ti mismo, de tu deseo. Teniendo clara la cuestión de que la empresa debe ir bien, debe ganar dinero. Una cosa, sin embargo, es tener como objetivo la villa en Cerdeña y otra que tu vida sea plena e interesante. De esto ha nacido esta aventura».

Enseguida empieza a lo grande: 40 empleados y algún error en la valoración de las propias capacidades. Sobre todo enfrentándose a una crisis que ya se ha hecho estructural. Y cuando la realidad parece remar en contra, aflora la tentación de decir: ¿pero cómo es posible, precisamente a nosotros que teníamos una idea tan





bella? «Es cierto. O bien valorar cuál es el valor añadido que nosotros podemos aportar a la realidad con esta empresa. Y por tanto reflexionar de manera más profunda sobre cómo trabajamos». En 2009 la única posibilidad para seguir adelante parece ser despedir o el expediente de regulación. «Pero esto significaba renunciar a la profesionalidad que se habían construido, perder gente estupenda». ¿Qué hacer? Se va hasta el fondo. Stefano y los socios deciden renunciar durante un año al sueldo, reduciéndoselo un 20% a los empleados. «Reunimos a todos, leímos el balance y la facturación e hicimos la propuesta. Dijimos que era una forma no sólo de no despedir a las personas, sino sobre todo de aceptar el reto que esta crisis nos lanzaba. En suma, podía ser la ocasión para hacer algo grande. Mis amigos empresarios me habían dado la voz de alarma: verás como es imposible, cada uno intentará mantener su puesto». Y al contrario, de los 40 em-

pleados, 39 aceptaron el desafío.

Pero ¿qué significa ir hasta el fondo de la crisis? ¿No sucumbir al miedo? «Significa intentar mirar con ojos distintos a los clientes, sus exigencias, qué es lo que el mercado puede ofrecer. No es únicamente un problema de cuotas de mercado, sino de una posibilidad de bien. De construcción. Esto me lo he exigido a mí mismo, sobre todo, y a mis colaboradores. Ha nacido así un compromiso, una colaboración y una dedicación nueva. El trabajo ya no es un complemento, el sueldo a fin de mes, sino que es la expresión de ti mismo. En concreto de la unidad de la persona».

En plena crisis, surgen otras cinco sociedades ligadas a ésta y los empleados pasan de 40 a más de 100. ¿Pero qué es lo que permite tener una mirada así sobre la realidad?

**«Reunimos a todos, leímos el balance y la facturación e hicimos la propuesta. Dijimos que era una forma de aceptar el reto que esta crisis nos lanzaba. En suma, de hacer algo grande»**

¿Qué te hace estar seguro, ahora, de que la realidad es buena? «No sería capaz de hacer mi trabajo, hacerlo bien, si no tuviese como ejemplo una gratuidad y una

verdad con las que me he topado. En el fondo, hago la empresa, trabajo, para que se pueda ver que en el encuentro con la experiencia cristiana la vida es humanamente interesante. Es el mismo motivo por el que he puesto en pie el Banco Informático junto con algunos amigos, una obra de voluntariado que recoge ordenadores, impresoras y aparatos biomédicos usados, pero que todavía funcionan, para redistribuirlos a entes *non profit* en Italia y en el extranjero. Este gesto de caridad es para mí el signo de una sobreabundancia, de una gratuidad que llena todos los aspectos de mi vida, también el trabajo. Y hace que sea activa». **H**